

PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS

POR UN PERRO GRANDE

Año II.

Sevilla, 23 de Noviembre de 1880.

Núm. 110.

CINCO... Y MAS, LLAGAS

Nunca he ido á las oficinas de recaudacion del Banco de España á pagar contribucion ó impuestos, pero algunas veces he llegado hasta las tapias del cementerio de San Fernando: es decir; nunca he sido heróico, pero alguna vez me he dejado vencer por la melancolia, por esa tisis del alma que aniquila y consume las ideas y sentimientos de modo más lento é implacable que aquella otra que sacrifica á la Parca tantas preciosas existencias.

Y he solido ir á la necrópolis, nó cuando los vivos conmemoran á los muertos; nó en esa época de coronas y ofrendas artificiales, Agosto de las floristas ingeniosas, sino cuando el fúnebre recinto queda olvidado, solitario y triste, y á él no llegan los rumores de la bacanal mundana; cuando las tumbas no se ven regadas por lágrimas reglamentarias y se da por terminado el Carnaval del luto, de las gasas, de los crespones y de las luminarias simbólicas; en fin, cuando el Sr. Moreno de Guerra ó algun otro respetable Edil, con amplia delegacion, inspecciona y dirige trabajos ó recuenta ladrillos y cargas de cal con ese afan minucioso que sólo es dado traducir en cifras, en las relaciones del presupuesto municipal.

Pero no es del cementerio, lugar de reposo y meditacion; no es del mundo, eterno farsante que á sí mismo se divierte y se escarnece á sí mismo; no es del delegado municipal, tipo inverosímil mañana y doctor Sangredo hoy en la facultad administrativa; no es de nada de esto de lo que quiero hablar. Si de una y otra cosa dejo hecha ligera mencion es porque el recuerdo de ellas surge importuno siempre que resuelvo escribir sobre un asunto ingrato y propio para inspirar consideraciones desagradables.

No hay efecto sin causa, y cuando alguno se tapa las narices puede afirmarse que lo hace porque ha percibido mal olor. Ahora bien; yo queria y quiero hablar de la lepra, de una enfermedad horrible, espantosa, aún hoy mismo que la Ciencia y la despreocupacion han reducido sus proporciones en cuanto era y significaba en otras épocas de barbarie y fanatismo.

Y como al hablar de lepra es forzoso recordar á los infelices devorados por ella, y por ende llegar con el pensamiento al lugar donde se asilan, de aquí el que yo, partiendo de mi propósito periodístico, haya hecho memoria del cementerio de San Fernando y de cosas que con el mismo se relacionan, por hallarse éste cerca de San Lázaro, hospital donde existen algunos desventurados atligidos por la enfermedad que daba tanto juego en los tiempos bíblicos.

Si no satisface á ustedes esta aplicacion, les queda el recurso habitual de los contribuyentes españoles: éstos no suelen enterarse, pero siempre pagan. Ustedes, á su vez, pueden encogerse de hombros y seguir adelante.

Miren ustedes á D. Paco, número primero de nuestros Ediles, y se convencerán de la eficacia del procedimiento.

Pues, como he dicho, me he propuesto hablar de la lepra. Cuando esta dolencia mortal afligia al individuo; cuando se la suponía castigo providencial; cuando el leproso, ente miserable expulsado de la sociedad, recluso en los bosques, perseguido por implacable anatema, sér maldito, inmundo y condenado al eterno abandono y á la desesperacion eterna, se refugiaba entre las fieras para disputar las breves y angustiosas horas de su vida al furor y animadversion de sus semejantes, la lepra era una espantosa, una terrible enfermedad. Pero se modificaron las costumbres, y la lepra, sin dejar de aquejar al individuo físicamente, se propagó con carácter moral en todas las clases sociales, supliendo la úlcera repugnante y la deformidad asquerosa con la brillante exterioridad, y el doloroso grito de agonía con la cinica sonrisa, encubridora de la podredumbre y la miseria.

¡Oh! y esta nueva manifestacion de la lepra ofrece un fenómeno curiosísimo, digno de estudio para el observador.

Suele verse un pueblo,—¡qué digo un pueblo! una nacion de gloriosas tradiciones,—contagiado de lepra moral, inficionado, en plena *elephantiasis*, ó, lo que es lo mismo, pobre, ulcerado, maldecido por sus hermanos, excluido de la relacion universal, buscando consuelo á sus dolores y satisfaccion á sus necesidades en el aislamiento absoluto, en la inercia, ó en la vana consideracion de glorias añejas, que, infecundas, inertes, momificadas, sólo sirven para llenar un hueco en los panteones históricos; suele, repito, un pueblo, ó una nacion, en estas condiciones, hacer lo que no fué ni es dado realizar nunca á ningun leproso bíblico ni á ningun acogido en el hospital de San Lázaro de esta ciudad.

Éstos sufren y mueren alejados, sin excitar un momento la atencion pública; aquéllos, ó aquéllas se permiten, además, una genialidad intermedia entre aquellos extremos horribles: se divierten de vez en cuando.

Entonces la pústula hedionda, la piel rugosa y de color impuro, la tumefaccion monstruosa desaparecen bajo las brillantes creaciones del artificio, del lujo de bisuteria, del oropel y el talco; la convulsion dolorosa se hace pasar por espasmos de insensata alegría, el quejido por aclamacion, el extravío febril por loco entusiasmo y la agonía precursora de la muerte por dulces arrobamientos y éxtasis de suprema felicidad.

Como se ve, la lepra moral tiene atractivos. El leproso bíblico moria en muladar inmundo; la lepra social convierte hoy el muladar en divertido escenario, y los contagiados sucumben en él, ejecutando la comedia de la alegría.

Confesemos que hay pueblos originales y que no vamos tan mal como parece.

Ya hemos conseguido sustituir la teja de Job con el can-can de alegre *vaudeville*.

No vamos mal; nó señor, no vamos mal.
¡Allons enfants de la patrie!

EN LA TIERRA DE LA SARDINA

¡Ay!... ¡En Málaga también! ¡Qué lástima!... También en Málaga está el Municipio en cruz y en cuadro, y retraídos los Concejales, y escamados los contribuyentes, y la Hacienda próxima á incautarse del dichoso impuesto de Consumos. ¡Quién lo creyera!

—Vea usted ahí, pecador ALABARDERO,—sería capaz de decirnos D. Paco, en el caso de que su superioridad descendiese hasta nuestra pequeñez,—vea usted, señor mio, repetiría, cómo no todo el monte es orégano, cómo en todas partes se cuecen habas y cómo todo caballero se moja cuando llueve, si es que no está bajo el artesonado de una sala capitular. Málaga sigue las huellas de Sevilla; es posible que yo tenga allí un homónimo, un traslado; es posible que mi administración halle eco blando en las brisas de la Caleta; que se repitan los *intringulis* edilescos sevillanos por afinidad andaluza, y que salten los bichos de la sartén cuando llegue á estar en sazón el aceite frito.—

Y tendría razón D. Francisco al hacernos las anteriores reflexiones; y poco trabajo le costaría hacernos creer que en el año 1880, con ciclones y temblores de tierra, con circulares Mena y Zorrilla, con secuestros y denuncias, y, sobre todo, con aquello y lo otro de que los lápices de color no nos permiten ocuparnos, debe haber, y los hay seguramente, muchos Ayuntamientos que se asemejan á este Ayuntamiento, y muchos Alcaldes como este Alcalde.

¡Pobres sardinast digo, ¡pobres malagueños! Ni Hércules con sus doce trabajos, ni Sísifo con su carga de pelotes de veinte arrobas, ni el mismo Atlante soportando el peso de todas las cordilleras del universo, pasarían más *jachares* que vosotros, si es que, como parece, gemís bajo el yugo de un homónimo de D. Paco y de un gemelo de nuestro Excelentísimo.

La Hacienda será también con vuestros pecados; la chacota será también con vuestra administración, y el Sr. Mena y Zorrilla será, al fin y al cabo, con vuestros periódicos y con vuestras amargas quejas.

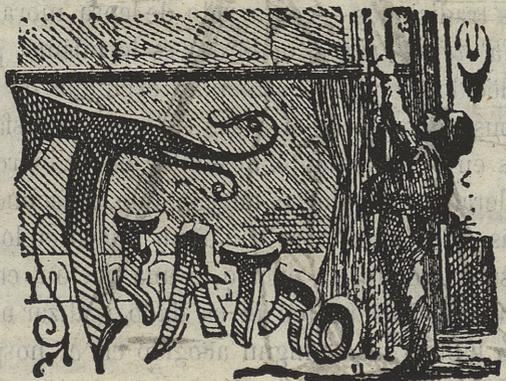
—¡Van telégramas!—Lo mismo que aquí.

—¡Vienen telégramas!—Lo mismo, lo mismo que aquí.

—¡Se esconden algunos!—Lo mismo exactamente que pasó aquí.

Llegado el caso de la incautación, nuestro Alcalde se fué á tomar baños, llevando fuego en la epidérmis y llanto en los ojos.

Escribánnos dónde se va ese Alcalde, porque las estaciones están trocadas, y un baño no sería más que hasta cierto punto conveniente.



CERVANTES

Si señor; Sevilla, la capital de Andalucía, la antigua Hispalis, la decantada Atenas española, se contenta con tener abiertos sus dos teatros: el *Modesto* y el del *Silencio*; *Cervantes* y el *Duque*.

Y por lo ménos creerán ustedes que en uno ó en otro tendremos á Vico ó á Sanz, á la Mendoza Tenorio ó la Amalia Rodríguez. *¡Ay cielo, para mí siempre enemigo!*

Sevilla, la dominguera Sevilla sólo puede mantener actores de á peseta y teatros modestos; Sevilla, Sevilla y.... Sevilla, es capaz de aplaudir á Barrilaro y de soportar á la Cruz; tiene tan excelentes tragaderas, que suele preferir el pálido y enteco cazon á la plateada y curva corvina.

Cervantes se mantiene, como todos saben, en la calle de la limosna (Amor de Dios), y de limosna (con butacas de á peseta); el exquisito celo del representante de la Empresa, que no pierde ripio ni peseta, y el más levantado aún de su propietario, que no pierde peseta ni ripio, tienen al público en espectáculos verdaderos, es decir, sin música, habiendo hallado la cuadratura del círculo, porque cuadratura es sin duda la de tener una compañía de *solo* y arrastrar á la multitud.... pesetera.

Albarran reina y gobierna. Está siendo el héroe de la temporada;

como Robinson, ha tomado posesion por derecho propio de la ántes isla desierta.

Él solo habla, él solo divierte, él solo soporta el peso de la cosa cómica; cuando no trabaja, la soledad y el fastidio llegan hasta las telarañas del telar y se ciernen sobre el patio como murciélagos.

Nuestras profecías se han cumplido á la letra: las *escapatorias*, los *primos* y los *relicarios*, los *fogones* y los *peluqueros* son los únicos aguijones que se aplican al público con éxito: los compañeros del Sr. Albarran cumplen como pueden; y pueden tan poco, que suele dar lástima de verlos.

¿En qué consiste esto? ¿En qué estriba tamaña aberracion, tan lastimoso desaguisado?

¿Es que ya no hay en Sevilla un solo espectador que sienta los espasmos del arte, las delicias del buen gusto, los deseos de apreciar nuestras buenas obras, interpretadas por quien puede y debe hacerlo?

¡Ay, lectores de mis entretelas! Todo eso es cuestion de perros. Sí; ¡veinte perros por una butaca es una cantidad tan mona y acomodaticia!

Sin embargo, nosotros preferimos decir la verdad á comulgar con ruedas de carreta: ni los teatros que hoy se abren al público en Sevilla son dignos, ni están en relacion con la importancia de tan renombrada capital, en cuanto no son acompañados por otros, ni dan buena idea de nosotros á los que tengan la desgracia ó la fortuna de sentar aquí sus reales.

En particular Cervantes, que por sus condiciones de buen local merecía algo y debe dar algo, no puede sin menoscabo soportar una compañía desigual y débil, en la que sólo gallea el Sr. Albarran, y para la cual están vedadas la mayor parte de las buenas obras de nuestro Teatro.

Pina y Olona son los dioses de Cervantes.

Se dan contra-judías, y no cambia el juego á ménos que se desbanque al Sr. Caso.

EL DUQUE

La representacion de la zarzuela *Jugar con fuego* ha sido el único acontecimiento teatral de la semana. En ella se presentó por primera vez ante nuestro público el Sr. Barrera, tenor novel, que posee una voz delgada y de corta extension. El público le hizo manifestaciones de simpatía desde su presentacion, y nosotros le escuchamos con gusto, apesar de notarle defectos que ha podido corregir el maestro director, sin gran trabajo, tales como las frases cortadas *¡Ah...! por qué, etc.*, del andante donde empieza el concertante del acto segundo. La débil voz de este artista nos hace dudar que pueda conseguir arrebatar al público en frases dramáticas: verdad es que no es precisa la voz de *Merly* para ser un buen artista de canto; pero creemos que el Sr. Barrera luciría más en una sala ó en una capilla. Sin embargo, felicitamos á la Empresa por esta adquisicion y por la de la Sra. la Torre, recientemente contratada, y encargada del papel de la *Duquesa* en la representacion de la obra que nos ocupa. Observamos en esta artista, desde la última vez que la oimos, más seguridad, más afinacion, y sobre todo un claro oscuro impreso á sus notas, que se hizo más notable en la romanza del tercer acto. La Sra. la Torre dice bien sus parlamentos, apesar de su corta carrera; pero esto y los aplausos que el público le prodiga no son bastante para una conciencia artística, y por tanto no la deben envanecer. La Sra. la Torre necesita estudiar, y estamos seguros de que así lo hará si aprecia, como creemos, las excelentes facultades de que la ha dotado la naturaleza: procure robustecer su voz média y no abusar del trémolo, que es un defecto en el bello canto.

Hablar de Agustin Guzman.... ¿para qué? todos le conocemos, todos sabemos lo que vale; buen actor y mejor cantante, el público siempre le da su merecido. Nosotros nos concretamos á oírle, siempre con gusto, y á batirle palmas. Guzman (M.), ó el chico que pudieramos llamar) ayudó al buen éxito del concertante, que el público hizo repetir á causa de las notas valientes (do) de la Sra. la Torre, y los demás artistas no descompusieron el cuadro.

No hay duda que la compañía del *modesto* ha sufrido una radical reforma. Á más del tenor y la tiple, hemos visto algunas caritas de rosa asomando entre los cardos silvestres que suelen adornar el foro. ¿Quiere decir esto que estén cumplidos los deseos del público, y que nos hallemos dispuestos á sufrir gustosos el arrullo de los goterones de la clásica montera en las noches de invierno? Decididamente que nó; y puesto que hoy hemos tomado la cosa en serio, digamos las verdades del barquero, aunque el bote se vaya á pique.

El director de orquesta, excelente señor, será un gran músico, pero tiene la batuta vacilante y no suele dar golpe en bola, ó, lo que es lo mismo, en atril. Y decimos nosotros: ¿la Empresa no tiene contratado al modesto director Sr. Liñan?

¿Donde está, que no le vemos?

¡Á ver.... que nos lo traigan!

El público ganaría mucho, y los actores no perderían nada.

ALABARDAZOS

Nos han sido remitidos por el Excmo. Ayuntamiento varios bonos del panarse se ha de repartir a los pobres en las capitales, con motivo de las fiestas reales. Hemos las gracias a la Corporacion municipal y aprobamos esta ocasion para expresar un voto de enhorabuena por este acto, si la salida de los panallos no de descomer hasta la ultima pieza, que la caridad sea la que manda.

Por un error de esta imprenta en uno de nuestros numeros anteriores la segunda parte de la segunda composicion, antes de haberlo hecho con la primera.

MI ESPIRITU A MI CADÁVER

Dichoso el que muere, Frito de otra vida igual Y sales del paraiso. Este mundo, en que viviste, dichoso lo que te fuiste. A la orden verdadero Para gozar por entero. Sin pecado ni delito. Al bienestar infinito. De un edi. puro y duradero. Bairo solo, escombro, arena. Dices en tu despedida. Y el recuerdo de una vida Que eruido por tus vanas. Hoy la tierra guarda De las despretadas. Los despretados malditos. De que fuiste y no eres. Haciendo de otros ser. A quien en vida for. Como paraiso, la. Soñes de un mundo. Del que pad. Absorbido en un. Manifiesto. Y dice El Mercurio. En los Estados Unidos, el cual en cada. dan un programa de las. viene el publico que. como la que desparece con. expulada por. cion a. Que lastima que no. el. de los concurrentes, que con sus.



Blas

Mientras que navaja en mano
Anda por fuera la gente,
En coloquios agradables
Se pasan ciertos agentes.

ALABARDAZOS

Nos han sido remitidos por el Excmo. Ayuntamiento varios bonos del pan que se ha de repartir á los pobres en las Salas Capitulares, con motivo de las fiestas reales.

Damos las gracias á la Corporacion municipal y aprovechamos esta ocasion para expresar nuestra complacencia por este acto. Si la alegría de los palacios ha de descender hasta la choza, preciso es que la caridad sea la mediadora.

He dicho, y muchas gracias.

* * *

Por un error de caja publicamos en uno de nuestros números anteriores la segunda parte de la siguiente composicion, ántes de haberlo hecho con la primera:

MI ESPÍRITU Á MI CADÁVER

Dichoso tú que moriste
Fruto de otra vida igual
Y sales del barrizal
De este mundo, en que viviste:
Dichoso tú que te fuiste
Á tu origen verdadero
Para gozar por entero,
Sin pecado ni delito,
El bienestar infinito
De un sér puro y duradero.

Barro sólo, escombros, arenas
Dejas en tu despedida,
Y el recuerdo de una vida
Que circuló por tus venas:
Hoy la tierra guarda apénas
De tus desperdicios yertos
Los despojos mal cubiertos
De lo que fuiste y no eres,
Naciendo de tí otros seres
Á quien dan vida los muertos.

Carne podrida, lasceria,
Sobras de cuerpos humanos
Del que brotarán gusanos
Absorbiendo la materia;
Mundo de tanta miseria
¿Qué le importa al que murió,
Si en la tierra se dejó
El barro que tú le diste?
Tú enterraste lo que hiciste,
Pero el espíritu nó.

Ese espíritu es la vida,
Porque es el soplo vital
Y el motor universal
De la creacion nacida.
Él es el tiempo y medida
De cuanto existe y será,
Y en el universo va
De su gran misterio en pos;
Porque es el soplo de Dios,
Que en todas partes está.

Queda envuelta en tu basura,
Carne muerta, á quien escribo,
Que otra carne de hombre vivo
Cavará tu sepultura;
Llega, espíritu, á la altura;
Y si el que aliento va en pos
De otro espíritu, y los dos
Un solo amor los encierra,
¿Qué importa dejar la tierra,
Si vamos cerca de Dios?

JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN.

* * *

Y dice *El Mercantil Sevillano*, á propósito del reglamento de teatros: «En los Estados-Unidos, al entrar cada espectador en los teatros, le dan un programa de las funciones que van á verificarse, donde se previene al público que toda persona que falte á las buenas formas, así como la que desaproveche con gritos ú otra demostracion ruidosa, será expulsada por cualquiera de los representantes de la Empresa, sin opcion á devolucion de cantidad alguna.»

¡Qué lástima que no rigiera en España esta costumbre y pudiera el Empresario del salon-teatro del Centro aplicar esta receta á varios de los concurrentes, que con sus inconveniencias molestan al público!

* * *

Tiene mucha gracia la disculpa que ha ocurrido á nuestro colega *El Universal* respecto al asunto de los cromos.

Dice inocentemente que los cromos se llevaron al Gobierno con la sana intencion de autorizarlos para que vieran la luz pública.

Esto nos recuerda el cuento de la buena pipa, los cambios desgraciados del *Gordito*, cuando toreaba vacas, y la anécdota de aquel *amatore* ó coleccionista que tomó por equivocacion el paraguas de cierto Ministro francés.

Hay una frase andaluza que viene pintiparada para expresar el sentido de dicho suelto. *Camama*.

* * *

Se acaba de verificar la primera sesion de la Sociedad llamada de Santo Tomás de Aquino, en la cual se tratan altas cuestiones teológicas.

Muy pronto comenzarán las sesiones del Ateneo Hispalense sobre el *Origen del Hombre*.

¿Iré?...

Lo dudo. Sería andar de Seila en Caribdis.

Entre Santo Tomás y Herbet Spencer, estoy por los argumentos menudos de San Bernardo y los beatecks del Suizo.

* * *

DE HUELVA

¡Ay, queridos suscritores,
Qué pena, qué pena tengo!
A la hora de entrar en prensa
No he recibido el correo.

Cosas grandes ha de haber
Por los espacios aquellos,
Pues hay jóvenes perdidos
Y conciliábulos médicos.

Me devora la impaciencia
Por saber tales sucesos,
Y algo gordo ha de ocurrir
Cuando á mí me ocurre esto.

Para subsanar tal falta,
Yo, por mi parte, prometo
En el número del miércoles
Contar lo que sepa de ello.

¿Vivirá el corresponsal?
Suscritores, ¿se habrá muerto?
No puede ser, os lo juro;
Por algo es alabardero.

* * *

Parece que el mártes próximo se reúnen las Comisiones competentes del Ayuntamiento con objeto de ver, oler, tocar, gustar y.... dictaminar sobre los expedientes de aguas.

Dice el refran: «En mártes ni te cases ni te embarques.» Aciago día se señala la Comision; sólo falta que la componga un número impar de Concejales y que entren en la Sala con el pié izquierdo.

Por la mala pasada que tratan de jugarle al padre Bétis las Comisiones estamos seguros que....

Guadalquivir guerrero
Alzará al ronco són la régia frente;
Y del patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Vendrá gritando al fin: «¡Guerra y venganza!»

* * *

¿No lo dije? ¿no lo dije?
¿No lo he dicho en prosa y verso?
Don Paco es la actividad
Encerrada en un chaleco.

Todo anda en la Casa grande
En rápido movimiento,
Y hay un gasto de ordenanzas,
Y un consumo de porteros,
Como si el cuerpo de Ediles
Hubiera crecido en cuerpo.

—¡Traiga usted un azucarillo!
—¡Traiga usted agua con.... eso!
—Venga, vaya, quite, ponga,
Suba, baje, estése quieto....

En conflicto tan continuo,
Y en tan árduo zarandeo,
Soplando como los fuelles
Y sudosos como siervos,
Toda la gente de gorra,
Fraque corto y galon terso,
En un rincon de la Casa
Juraron y departieron.

Dijéronse ciertas cosas
Que yo callo y que recuerdo,
Y se decidió pedir
Al ilustre Ayuntamiento
Un aumento de honorarios;
Lo que al punto fué propuesto
Con la grave diplomacia
De servidores añejos.

El lunes se concedió
El ya precitado aumento:
¿Qué más pruebas de lo dicho?
¡Don Francisco, está bien hecho!
Yo aumentaba la plantilla
Con dos parejas de negros.

* * *

En el salon-teatro del Centro tambien hay variacion de personal, según se asegura. Por ahora debemos decir que van saliendo á flote las jóvenes. La Monjardin hizo muy bien *Las cuatro esquinas*, y la jóven Balbina Iglesias, que comienza su carrera, promete y agrada á los espectadores.

En avant.

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administracion, Lineros 2.